



Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM

www.juridicas.unam.mx

UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA RELACIÓN ENTRE LOS CAMBIOS SOCIODEMOGRÁFICOS Y LA CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO*

Mauricio PADRÓN INNAMORATO**

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *El proceso de modernización en México.* III. *Demografía y cultura política en México.* IV. *Reflexiones finales.* V. *Bibliografía.*

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo busca describir de manera general los cambios ocurridos en la población mexicana vinculados al proceso de industrialización y organización social, haciendo especial énfasis en la cuestión de la transición a la urbanización ocurrida en México en los últimos 50 años, y así intentar delinear los posibles vínculos existentes entre los procesos de transformación socioeconómicas y demográficas y los cambios en los valores y las actitudes políticas en México.

Para lograr lo anterior, el presente artículo está estructurado en tres grandes apartados, en la primera parte se realiza una aproximación teórica general a esta cuestión de la cultura política y la cultura cívica que permite entender desde dónde se parte para poder hacer la relación propuesta. Continúa un segundo apartado en el que se explica muy brevemente la transición a la industrialización ocurrida en México, y en la tercera sección se presentan algunos datos que surgen de las dos encuestas sobre cultura cívica que en este marco se buscan comparar, la realizada en 1959 por G. Almond y S. Verba,¹ y la que se llevó a cabo en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM en el 2009.

* Ponencia presentada en el Seminario Internacional *A 50 años de La cultura cívica: pensamiento y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba*, realizado en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM en noviembre de 2009.

** Investigador de Tiempo Completo, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Correo electrónico: mauriciopadron@gmail.com.

¹ Almond, Gabriel y Verba, Sidney, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid, Fundación de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, 1970.

Como es sabido, el concepto de cultura política surge en estrecha vinculación con el tema de la modernización, esto es, el estudio de la transición de una sociedad tradicional a una moderna y al de los efectos que dicho proceso genera sobre las relaciones de poder.

De acuerdo con sus teóricos, la modernización tiene como origen, o por lo menos, como una de sus causas, la introducción de la tecnología al proceso productivo y va acompañada principalmente de movimientos de industrialización, urbanización y extensión del empleo de los medios de comunicación y de información, provocando el aumento de las capacidades de una sociedad para aprovechar los recursos humanos y económicos con los que cuenta (Morán: 1998).

El incremento en los bienes, satisfactores y recursos que pone en circulación el proceso de modernización genera necesidades y aspiraciones sociales que antes no existían y una expansión de las opciones de vida.

La modernización trastoca también los patrones tradicionales de identidad comunitaria y de integración social. La nueva distribución demográfica y la apertura del abanico social que originan los desarrollos industrial y urbano conllevan un quiebre de los principios, valores y normas tradicionales que antes vinculaban a una población en lo social, lo cultural y lo político (Peschard: 2001).

En este sentido, el concepto de cultura política plantea que en toda sociedad existe una cultura política de tipo nacional en la que están enraizadas las instituciones políticas y que es un producto del desarrollo histórico, que se transmite de generación en generación, a través de instituciones sociales primarias como la familia, la iglesia, la escuela, es decir, mediante el denominado proceso de socialización (Morán: 1998).

El estudio de la cultura política, bajo cualquiera de las posturas analíticas utilizadas en los últimos cincuenta años, remite a las complejidades existentes entre la esfera pública, la vida política y los universos o representaciones que sobre ésta poseen los miembros de toda comunidad.

Entonces, establecer los puentes entre los marcos culturales, psicológicos y sociales de la acción y las realidades concretas de los sistemas políticos aparece como una exigencia de las nuevas miradas que desde las ciencias sociales deben dirigirse hacia los complejos procesos de cambio de las sociedades contemporáneas (Morán: 1998).

Entender el modo en que se interrelacionan y se afectan mutuamente los valores, las creencias y las actitudes de las personas y grupos sociales con los principales elementos constitutivos de los sistemas políticos, se vuelve fundamental para reflexionar en torno a la cultura política y su

vinculación con los cambios en términos de estructura y composición a nivel de la población.

II. EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN EN MÉXICO

El proceso de industrialización vivido por México durante el siglo XX transformó al país en una nación predominantemente urbana, así los años treinta representan el inicio del cambio radical en la estructura macroeconómica, momento que puede tomarse como el punto de quiebre entre el dominio agropecuario y la hegemonía de la industria.

El modelo agroexportador en México se prolongó subordinado a las actividades industriales, hasta agotarse totalmente en los años cincuenta. Es a partir de entonces que se inició la etapa de industrialización y acelerada urbanización.

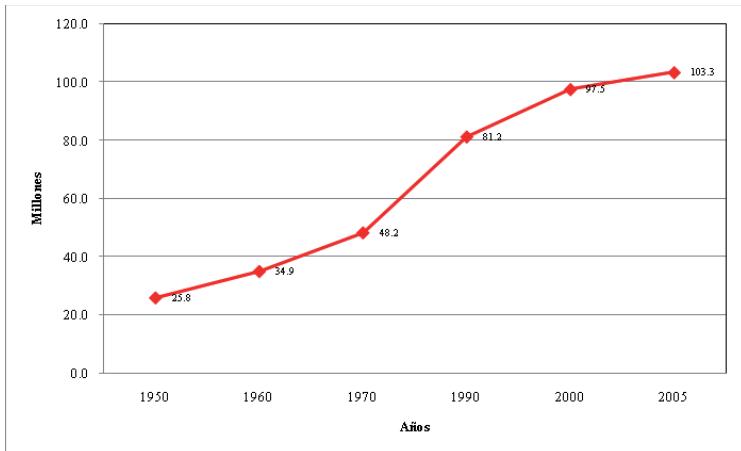
El proceso de concentración inducida derivó en la conformación de un espacio marcadamente desigual según el desarrollo económico alcanzado, y en la absorción diferenciada de población.

Los cambios en la distribución de la población derivados del desarrollo económico ocurrieron de dos maneras: por tasas desiguales de crecimiento natural o por migración interna. Pero debido al impacto generalizado del crecimiento económico sobre los patrones de reproducción de la población, las disparidades entre las ciudades y el medio rural no explican por sí mismas las diferencias observadas en el dinamismo demográfico.

Es por lo anterior que la migración interna constituye el mecanismo primordial de ajuste entre la redistribución de la población y el crecimiento económico.

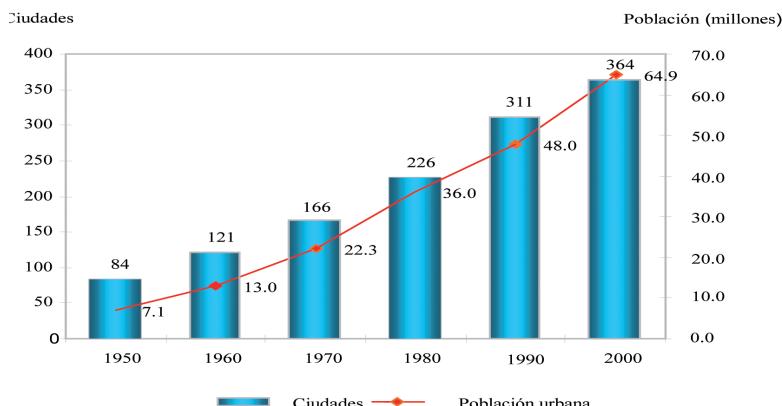
El éxodo rural-urbano de la fuerza de trabajo, que se derivó del cambio en la estructura económica, determinó en buena medida el desarrollo urbano, ya que sin migración difícilmente pudo haberse dado la urbanización (Garza: 1985).

GRÁFICA 1
TOTAL DE LA POBLACIÓN MEXICANA EN MILLONES DE PERSONAS POR AÑOS



Con tasas anuales de crecimiento de 7.2% entre 1950 y 1960 (siete veces superior al ritmo de crecimiento de la población agrícola, y la mayor registrada en México durante el presente siglo), la población urbana logra duplicarse al pasar de 7.1 a 13.0 millones de habitantes, con lo que el nivel de urbanización avanza de 28.0% en 1950 al 41.2% en 1960.

GRÁFICA 2
NÚMERO DE CIUDADES Y POBLACIÓN URBANA DE MÉXICO, 1950-2000



Fuente: CONAPO, Evolución de las ciudades de México 1900-1990; y XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Es decir, de cada diez habitantes nacidos durante los años cincuenta, siete se desplazaban hacia las ciudades o nacían en ellas. La explosión de la población urbana durante 1950 y 1960 determinó el aumento de tamaño de las ciudades existentes y el número de localidades urbanas en México. Así, la cantidad se incrementó en 37, al pasar de 84 en 1950 a 121 en 1960, con lo que se extiende su presencia en casi la totalidad del territorio nacional.

Este proceso de industrialización que lleva aparejado la transición a la urbanización y los cambios en la estructura demográfica, puede verse a partir de un indicador por muchos conocidos, y que son los índices de pobreza que muestran justamente estas diferencias entre el ámbito rural y el ámbito urbano.

CUADRO 1

PERSONAJE Y NÚMERO DE PERSONAS EN CONDICIONES
DE POBREZA POR INGRESOS, 1992 A 2008

<i>Ámbito y tipo de pobreza</i>	<i>Porcentajes</i>		<i>Número de personas</i>	
	1992	2000	1992	2000
Nacional				
Alimentaria	21.4	24.1	18,579,252	23,722,151
Capacidad	29.7	31.8	25,772,159	31,216,334
Patrimonio	53.1	53.6	46,138,837	52,700,549
Urbano				
Alimentaria	13.0	12.7.	6,800,734	7,498,833
Capacidad	20.1	20.2	10,510,336	12,105,587
Patrimonio	44.3	43.7	23,140,886	26,202,029
Rural				
Alimentaria	34.0	42.4	11,778,518	16,223,318
Capacidad	44.1	49.9.	15,261,823	19,110,747
Patrimonio	66.5	69.2	22,997,951	26,498,520

1. *Pobreza alimentaria*: incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar sólo los bienes de dicha canasta.
2. *Pobreza de capacidades*: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines.
3. *Pobreza de patrimonio*: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios.

FUENTE: estimaciones del CONEVAL con base en las ENIGH de 1992, 2000, 2006 y 2008.

El cuadro anterior muestra las mediciones para el año 1992 y 2000, como se puede observar tanto para los promedios nacionales de los índices de pobreza, así como para el ámbito urbano y el ámbito rural, las diferencias son realmente significativas y esto utilizado sólo como un indicador de estas diferencias, permite entrar a la cuestión de vincular los cambios en la industrialización y la urbanización en México y vincularlo con algunos datos generales que pueden mostrar la importancia que tienen no sólo las cuestiones contextuales, sino también las cuestiones demográficas para el análisis de los valores, creencias y actitudes.

III. DEMOGRAFÍA Y CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO

Como se ha mencionado, cuando se analiza la cultura política hay que remitirse necesariamente al contexto inmediato que permite entender los valores, las creencias y las actitudes que ordenan y dan significado a los procesos políticos, los cuales se modifican invariablemente dentro de cada grupo poblacional.

En este sentido, las características socioeconómicas y demográficas también cambian la manera de entender y discutir el fenómeno político, así como lo hacen las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales existentes en una sociedad.

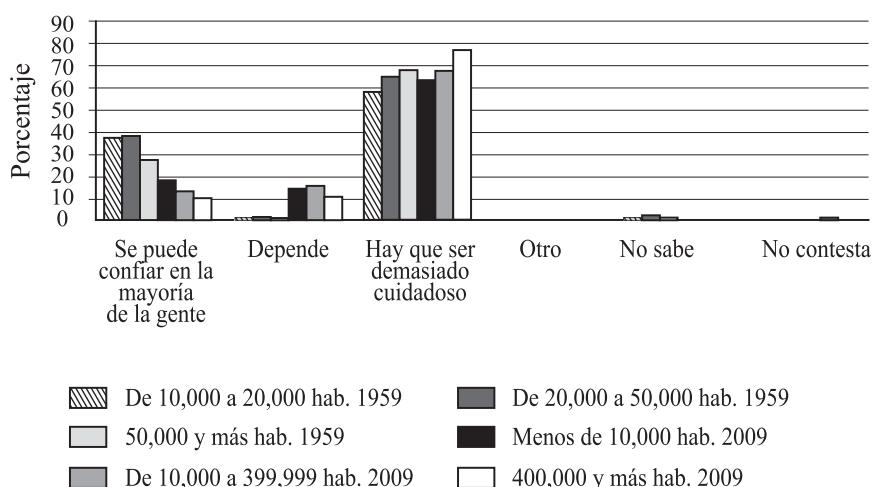
Para dar algunas pistas sobre lo que se intenta plantear en este trabajo, a continuación se mostrarán una serie de datos que (teniendo presente los problemas metodológicos implicados en la comparación de dos encuestas), muestran en términos descriptivos, algunas diferencias basadas principalmente en los tamaños de localidad, en los tamaños de ciudades que podemos comparar entre las dos encuestas y que nos daría esta primera aproximación a la relación entre los procesos de urbanización y los cambios en la cultura política de la sociedad.

Si bien se debe reconocer que el supuesto que está detrás de esta vinculación a partir de la información que aquí se presenta es bastante fuerte, la idea de este trabajo no es llegar a ningún tipo de conclusión causal, sino simplemente mostrar posibles relaciones en términos descriptivos y a partir de esto entonces empezar a pensar cuál sería la dirección que debería tomar el análisis a partir de los datos que facilitan estas fuentes de información.

Una de las preguntas de la encuesta dice “Hoy en día se puede confiar en la mayoría de la gente o hay que ser demasiado cuidadoso en el trato con los demás”.

GRÁFICA 3

**HOY EN DÍA SE PUEDE CONFIAR EN LA MAYORÍA
DE LA GENTE O HAY QUE SER DEMASIADO CUIDADOSO
EN EL TRATO CON LOS DEMÁS**

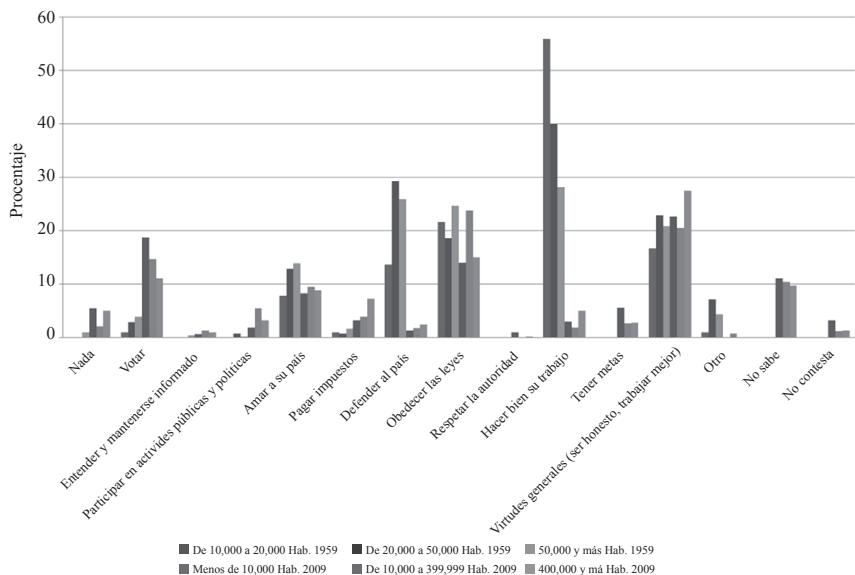


FUENTE: The Civic, 1959 y La Cultura Cívica en México, 2009.

Las tres primeras barras de cada categoría representan los datos para la encuesta de 1959 y las otras tres son de la encuesta de 2009, estos datos muestran lo significativo de la diferencia entre la categoría que agrupa a aquellos que dijeron que se puede confiar en la mayoría de la gente, entre los datos de 1959 y los del 2009, aunque la tendencia parecería mantenerse, es decir las ciudades más grandes o las localidades más urbanizadas estarían presentando una menor confianza interpersonal que las ciudades menos urbanizadas o menos industrializadas, la categoría de aquellos que dijeron que “hay que ser demasiado cuidadoso” muestra la tendencia inversa a la opción de que sí se puede confiar.

Otra de las preguntas realizadas dice “En su opinión ¿cuáles son las obligaciones que cada persona tiene con su país?”, de acuerdo con los datos, se observa un aumento en la opción de respuesta vinculada a la “obligación de votar”, pero también con una tendencia clara entre las ciudades menos urbanizadas y las más urbanizadas (gráfica 4).

GRÁFICA 4
**EN SU OPINIÓN, ¿CUALES SON LAS OBLIGACIONES
 QUE CADA PERSONA TIENE CON SU PAÍS?**

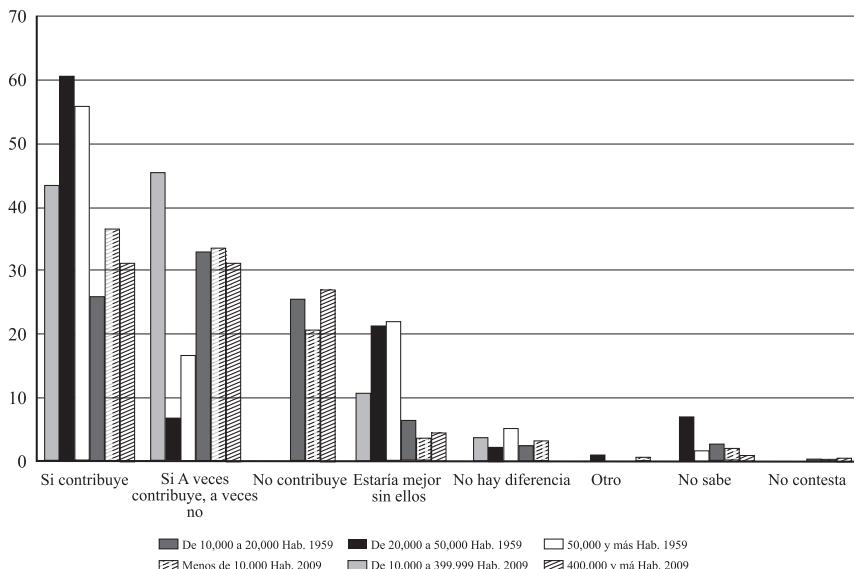


La opción de “amar a su país” por ejemplo, presenta en 2009 una tendencia distinta con respecto a 1959, tendencia un poco más errática, si se quiere, entre los tres grupos de población de la última medición.

Otra de las preguntas incluidas en ambas encuestas es si “La política nacional contribuye o no contribuye al mejoramiento del nivel de vida para todos los mexicanos”, en la gráfica siguiente se observan los resultados para esta pregunta y se puede observar que existen diferencias importantes entre 2009 y los datos de 1959.

GRÁFICA 5

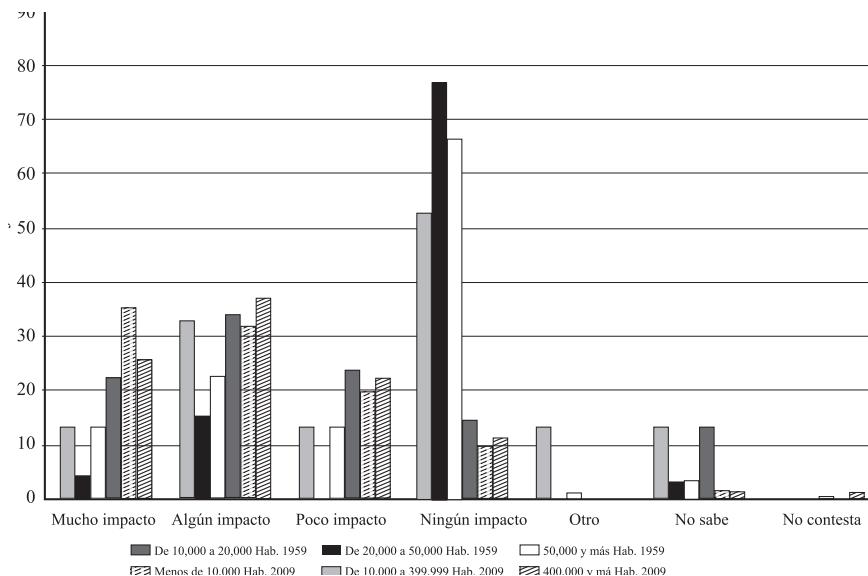
**¿LA POLÍTICA NACIONAL CONTRIBUYE O NO CONTRIBUYE
AL MEJORAMIENTO DEL NIVEL DE VIDA
PARA TODOS LOS MEXICANOS?**



Se recordará que el supuesto que está detrás de estas comparaciones es que las poblaciones son similares, no iguales, cuestión que se debería tener presente con miras a hacer los ajustes necesarios para los próximos análisis, pero de todas maneras pueden apreciarse grandes diferencias entre las opciones de respuestas y en las tendencias de las mismas también, así, parecerían en primera instancia ser un indicativo de que el nivel de urbanización puede tener alguna relación con las respuestas asociadas a valores y actitudes de la población.

Otra de las preguntas incluidas en los estudios es “¿Qué tanto impacto diría usted que tienen las actividades del gobierno local en su vida diaria?”, los resultados a esta interrogante se muestran en la gráfica 6.

GRÁFICA 6
**¿QUE TANTO IMPACTO DIRÍA USTED
 QUE TIENEN LAS ACTIVIDADES DEL GOBIERNO
 LOCAL EN SU VIDA DIARIA?**

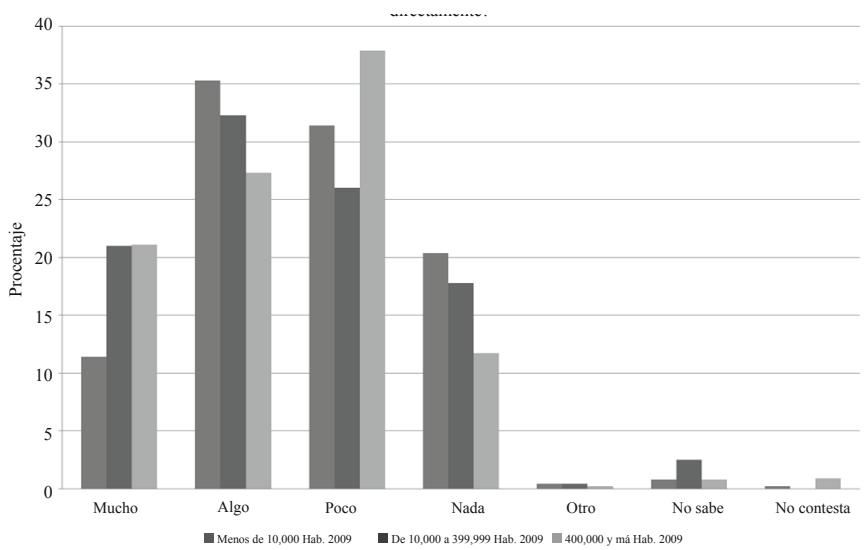


Se observa cómo las tendencias de las respuestas han cambiado a lo largo de 50 años, así son las ciudades medias o los centros de 10,000 a 400,000 habitantes los que manifiestan que tienen mucho impacto, en contraste con las localidades más rurales que presentan el menor porcentaje, en la opción de *ningún impacto* la diferencia entre 2009 y 1959 es realmente muy grande y presentando una distribución parecida a la descrita antes.

“Cuando usted era adolescente, ¿qué tanta influencia tenía en las decisiones familiares que lo afectaban a usted directamente?”, es otra de las preguntas que se incluyó en la encuesta de 2009 y de la cual los resultados se presentan en la gráfica 7.

GRÁFICA 7

**CUANDO USTED ERA ADOLESCENTE, ¿QUÉ TANTA INFLUENCIA
TENÍA EN LAS DECISIONES FAMILIARES QUE LO AFECTABAN
A USTED DIRECTAMENTE?**

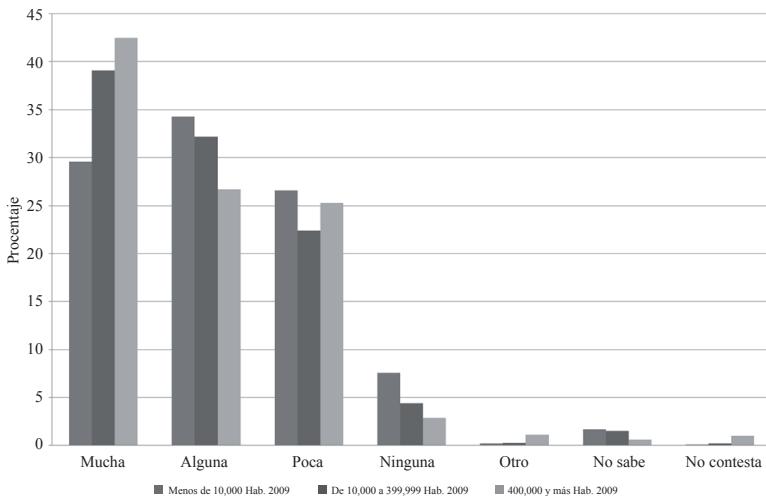


Como se mencionó antes, con respecto a esta pregunta, se tienen datos solamente para la encuesta de 2009, por lo que no se tiene la posibilidad de realizar la comparación con 1959, pero de todas maneras resulta interesante ver las tendencias en las respuestas, es entre los centros menos urbanizados y las ciudades medias y más urbanizadas donde se encuentran las mayores diferencias, son los residentes en las zonas rurales los que dicen que tenían algo de influencia y por el contrario los más urbanizados declaran en mayor proporción que tenían mucha influencia en la toma de decisiones.

Como una forma de complementar la pregunta anterior, se incluyó en la encuesta de 2009 la pregunta “¿Qué tanta voz piensa usted que deberían tener los jóvenes de 16 años en las decisiones familiares?”, resultados que se muestran a continuación en la gráfica 8.

GRÁFICA 8

**EN GENERAL, ¿QUÉ TANTA VOZ PIENZA USTED
QUE DEBERÍAN TENER LOS JÓVENES DE 16 AÑOS
EN LAS DECISIONES FAMILIARES?**



Las tendencias muestran más o menos los mismos resultados que la pregunta anterior, es decir que la tendencia que se presentaba en la pregunta anterior se está manteniendo de alguna manera en estas sociedades menos urbanizadas.

IV. REFLEXIONES FINALES

A modo de reflexión final más que de conclusión, se puede decir que los datos presentados permiten retomar en un sentido muy amplio la idea de que un régimen político es la resultante de una experiencia histórica y una configuración específica de los grupos familiares, educativos y laborales, de motivaciones personales adquiridas en esos grupos, de la comunicación entre los miembros de la sociedad, del nivel educativo de la población, entre otras, donde las propias instituciones políticas tienen un papel de radical importancia (Labastida y Camou: 2001; Morán y Benedicto: 1995). La participación tiene que plantearse en todos los niveles y no sólo a nivel de las

instituciones políticas, es decir que democracia política implica necesariamente democracia familiar, democracia económica, personalidades democráticamente motivadas, comunicaciones motivadas y todo ello en íntima interrelación, dicho de otra manera, no se logrará una auténtica participación política si al mismo tiempo y en estrecha relación con ella no se produce la participación a todos los niveles y para todos (Morán: 1998; Peschard: 2001; Durán: 2004).

Entonces, recordando o retomando seguramente cosas que ya se han escrito, la cultura política puede entenderse como el conjunto de creencias, actitudes y valores que se orientan hacia el ámbito específicamente político; es el conjunto de elementos que configuran la percepción subjetiva que tiene una población respecto al poder, es decir son las creencias, actitudes y valores acerca del sistema político y de la posición que ocupan las personas dentro del sistema predominante (Almond y Verba: 1963; Durán: 2004; Morán: 1998; Peschard: 2001).

La importancia de la cultura política no sólo como concepto sino como perspectiva analítica, permite distinguir los supuestos fundamentales que gobiernan las conductas políticas, en este sentido se puede entender como un concepto articulador, en el entendido de que tome en cuenta la distribución social de las visiones y orientaciones sobre la política y que se manifiesta en las conductas o comportamientos en este caso enfocado a la cuestión política (Morán: 1998).

Este concepto plantea que en toda sociedad existe una cultura política de tipo nacional en la que están enraizadas las instituciones políticas y que es un producto del desarrollo histórico que se transmite de generación en generación a través de instituciones sociales primarias como la familia, la escuela, la iglesia, mediante el conocido proceso de socialización. El concepto de cultura política nació ligado al tema de la modernización, esto es al estudio de la transición de una sociedad tradicional a una moderna y al de los efectos que dicho proceso genera sobre las relaciones de poder, de acuerdo con sus teóricos, la modernización arranca con la introducción de la tecnología al proceso productivo y va acompañada principalmente de movimientos de industrialización, urbanización y extensión del empleo de medios de comunicación provocando el aumento de las capacidades de una sociedad para aprovechar los recursos humanos y económicos con los que se cuenta.

La industrialización en México durante el siglo XX transformó al país en una nación predominantemente urbana, los años 30 representan el inicio del cambio radical en la estructura macroeconómica, se pasa de un dominio

agropecuario a la hegemonía de la industria, el modelo agro exportador en México se prolongó subordinado a las actividades industriales hasta agotarse totalmente en la década de los años 50, es a partir de entonces que se inició la etapa de industrialización y acelerada urbanización, el proceso de concentración inducida derivó en la conformación de un espacio marcadamente desigual según el desarrollo alcanzado y en la absorción diferenciada de la población, los cambios en la distribución de la población derivados del desarrollo económico ocurrieron de dos maneras: por tasas desiguales de crecimiento natural, es decir por las diferencias entre la natalidad y la mortalidad, y por la migración interna (Salazar y Negrete: 1987; Unikel, Ruiz y Garza: 1976).

Pero debido al impacto generalizado del crecimiento económico sobre los patrones de reproducción de la población, las disparidades entre las ciudades y el medio rural no explican por sí mismas las diferencias observadas en la dinámica demográfica, es por lo anterior que la migración interna constituye el mecanismo primordial de ajuste entre la redistribución de la población y el crecimiento económico, esto desde alguna perspectiva teórica, aspecto en el que no vamos a entrar ahora en detalle. El éxodo rural urbano de fuerza del trabajo se derivó del cambio a la estructura económica, determinó en buena medida al desarrollo urbano ya que sin migración difícilmente pudo haberse dado la urbanización (Garza y Rivera: 1990).

En el marco de este proceso general, el incremento de los bienes y recursos que pone en circulación el proceso de modernización genera necesidades y aspiraciones sociales que antes no existían y una expansión de opciones de vida. Así, la modernización trastoca los patrones tradicionales de identidad comunitaria y de integración social, por lo que la nueva distribución demográfica y la apertura del abanico social que origina los desarrollos industriales y urbanos, conlleva una quiebra en los principios, valores y normas tradicionales que antes vinculaban a una población en lo social, en lo cultural y en lo político.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, Gabriel y VERBA, Sidney, *The Civic Culture*, New Jersey, Princeton University Press, 1963.
- CASAR, J. y ROS, “Actividades económicas en la crisis”, en TELLO, Carlos (coord.), *México: informes sobre la crisis (1982-1986)*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

- DURÁN, Víctor Manuel, *Ciudadanía y cultura política. México: 1993-2001*, México, Siglo XXI, 2004.
- GARZA, Gustavo, *El proceso de industrialización en la ciudad de México. 1921-1970*, México, El Colegio de México, 1985.
- _____ y RIVERA SOURCE, Salvador, “Desarrollo económico y distribución de la población urbana en México, 1960-1990”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. 55, núm. 1, 1990.
- LABASTIDA, Julio y CAMOU, Antonio (coords.), *Globalización, identidad, y democracia: México y América Latina*, México, UNAM-Siglo XXI, 2001.
- MORÁN, M. L. y BENEDICTO, J., *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*, Madrid, CIS, 1995.
- MORÁN, M. L., “La cultura política de los españoles”, en CAMPO, S. del (coord.), *España, sociedad industrial avanzada, vista por los nuevos sociólogos*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1998.
- PESCHARD, Jaqueline, *La cultura política democrática*, 4a. ed., México, Instituto Federal electoral, 2001, Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, núm. 2.
- _____, “La cultura política en México”, en MERINO, Mauricio (coord.), *La ciencia política en México*, México, Conaculta-Fondo de Cultura Económica, 1999.
- SALAZAR, H. Y NEGRETE, M. E., “Dinámica de crecimiento de la población de la ciudad de México (1900-1980)”, en GARZA, Gustavo (comp.), *Atlas de la Ciudad de México*, México, DDF-El Colegio de México, 1987.
- UNIKEL, Luis *et al.*, *El desarrollo urbano de México*, México, El Colegio de México, 1976.